

ISRAEL LLAVE DE LA ESTABILIDAD PLANETARIA

El día 20 de mayo último, un ciudadano israelí de 20 años de edad, al parecer enajenado mental, mató a sangre fría a 7 trabajadores palestinos de Gaza ocupada en la ciudad israelí de Rishon Letsion, desencadenando la jornada más sangrienta que se recuerda desde que comenzara la Intifada. La matanza actuó como un detonante en los territorios árabes ocupados donde murieron al menos otros 12 palestinos en enfrentamientos con el Ejército israelí.

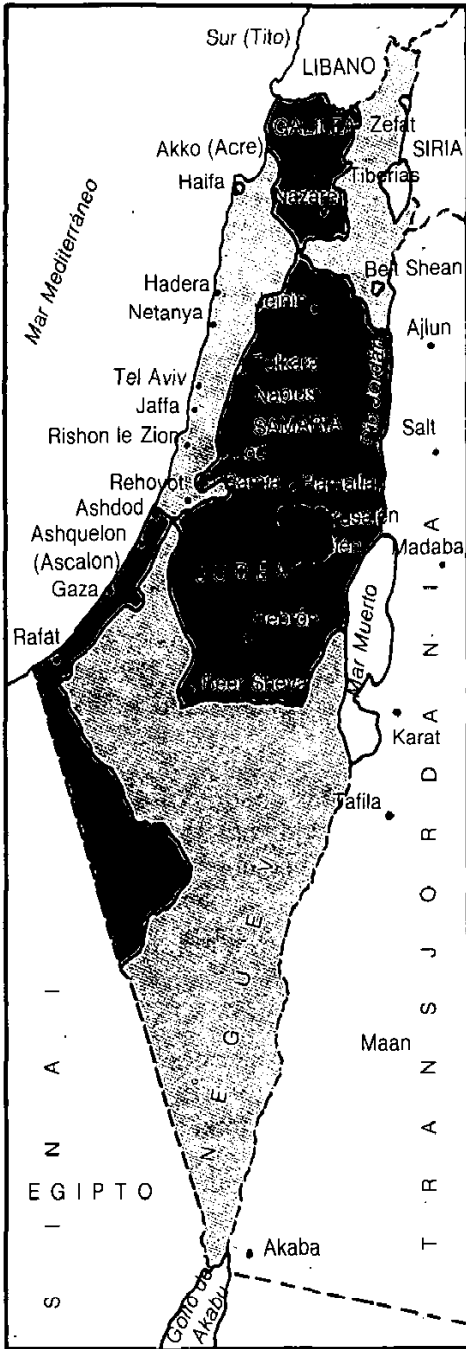
El pasado día 9 de junio se cumplieron 2 años y medio del comienzo de las agitaciones palestinas ocurridas en Israel tanto en la franja de Gaza y en el territorio de Cisjordania, ocupados ambos por los israelíes en el año 1967, como dentro de las propias fronteras del Estado. Hasta dicha fecha se habían producido más de 700 víctimas palestinas.

En un primer momento, lo más destacado de los acontecimientos acaecidos desde el día 9 de diciembre del año 1987 se halla en la pérdida de prestigio y de credibilidad de Israel ante el sistema mundial como consecuencia de los violentos procedimientos de represión utilizados contra los palestinos, en la cruda y caótica situación de los campos de refugiados de los territorios ocupados y en la aparente incapacidad del Estado sionista para controlar y dominar los mencionados disturbios.

Tanto el pueblo israelí como la opinión pública internacional se han visto sorprendidos por la violencia de estos enfrentamientos y muy en especial por las manifestaciones de solidaridad mostradas por la minoría árabe israelí que vive en el interior de las fronteras de Israel. Ha sido la primera vez que la citada minoría, que representa al 13 % del total de la población del Estado israelí, se identifica públicamente con la causa palestina.

Ya desde los instantes iniciales de los sucesos referidos aparecieron en el seno de la sociedad israelí dos actitudes o tomas de posición diferentes: una, la postura adoptada por los partidos conservadores agrupados en torno al Likud que persigue la anexión de los territorios ocupados; otra, la patrocinada por los laboristas, se siente más inclinada a buscar soluciones políticas al presente conflicto.

Para el Estado de Israel, que fue fundado el día 14 de mayo del año 1948, unas pocas horas antes de la expiración del mandato británico sobre Palestina, de acuerdo con la resolución de la Asamblea General de la ONU, de fecha 29 de noviembre del año 1947, conocida por el nombre de "plan de partición", la situación actual es mucho más grave que los brotes violentos de los años 1975-1976 o de los años 1980-1981 ya que al ser la protesta de mayor amplitud y fuerza y prolongarse durante más tiempo pone en tela de juicio la política dura de ocupación






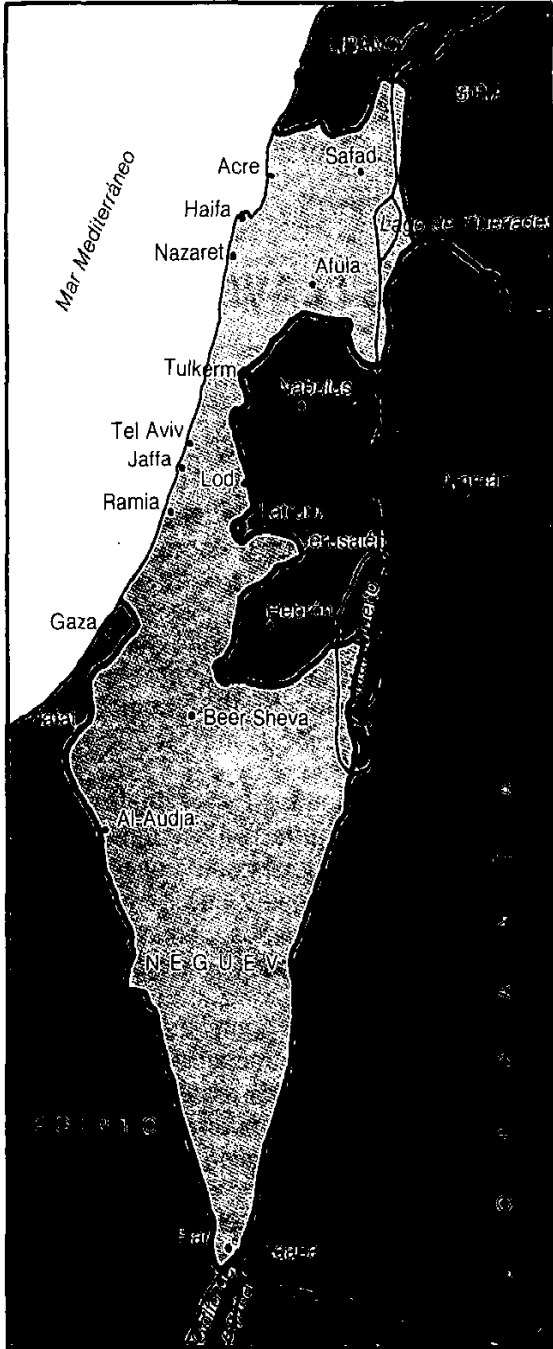
-  Estado judío.
-  Estado árabe.
-  Territorio internacionalizado.

Figura 1.—Plan de participación de Palestina de la ONU en el año 1947.





-  Estado de Israel.
-  Estados árabes.

Figura 2.—El Estado de Israel después de los armisticios del año 1949.

militar y de desprecio a los palestinos implantado en los territorios ocupados, por un lado, y la llevada a cabo en sus propios territorios respecto a la minoría árabe, por otro.

El problema tiene una dimensión planetaria, no solamente porque los territorios de Gaza y Cisjordania no pertenecen al Estado de Israel, puesto que éste los ocupa y administra de modo "provisional" al sustituir el escollo de la delimitación internacional de fronteras aún no resuelto, sino también y fundamentalmente, debido a que el nacimiento del Estado de Israel fue una toma de decisión de la comunidad internacional representada en la Asamblea General de la ONU, de noviembre del año 1947, citada anteriormente. En aquella Asamblea toda la población del globo asumió la responsabilidad del futuro de Israel y del pueblo palestino.

Por otra parte, el día 31 de julio del año 1988, el rey Hussein de Jordania renunció a la soberanía sobre Cisjordania y Gaza, antiguos territorios jordanos ocupados por Israel tras "la guerra de los 6 días" del año 1967. Pocos meses después de esta renuncia del rey hachemita, el día 15 de noviembre del año 1988, el Consejo Nacional Palestino (CNP) declaraba en Argel la constitución del Estado Palestino sobre la tierra de Palestina y su santa capital, Jerusalén. Todos los Estados árabes excepto Siria y Líbano reconocieron el nuevo "Estado palestino". Fuera del mundo árabe muchos países del Tercer Mundo lo reconocieron, y la URSS le concedió un reconocimiento condicional. En Europa, los Estados de la CEE proclamaron su aprobación sin reconocerlo.

Marco geopolítico

Israel se encuentra inmerso en el sistema estatal que abarca el área geográfica extendida desde Egipto hasta Afganistán y desde Turquía hasta Yemen llamada "cinturón de quiebra" entendiéndose como tal a aquella región planetaria de gran importancia estratégica e integrada por un determinado número de países conflictivos y ubicada entre los intereses opuestos de las grandes potencias. Conforman una zona de contacto entre el poder continental Euroasiático y el poder marítimo occidental, fácilmente accesible desde ambos y con una elevada riqueza mineral. Como consecuencia de la pugna Este-Oeste se han acentuado las divisiones internas convirtiéndose la región en una zona de disputa más bien que en amortiguadora neutral.

No existe un solo Estado del "cinturón de quiebra" Pérsico-Mediterráneo que viva en completa tranquilidad con sus vecinos. Casi todos ellos luchan con tensiones internas que son el producto de antagonismos culturales de raíces profundas y falta de madurez política. Por un lado, disputas territoriales particulares enemistan e infectan las relaciones entre Turquía y Siria, Israel y sus vecinos, Arabia Saudí y Jordania, Arabia Saudí y los Emiratos Arabes Unidos, Arabia Saudí y Yemen, Afganistán y Paquistán, por otro, tensiones políticas de carácter global distancian a Egipto de Irán, Irán de la mayor parte de los países árabes, Turquía de Siria, Líbano de Siria o a Israel de los Estados árabes.

Para ser más concretos y acercarnos más a la posición natural ocupada por Israel la consideramos perteneciente al subsistema de Oriente Próximo, junto con Egipto, Líbano, Siria y Jordania, formando parte del sistema anteriormente mencionado pero con particularidades propias, caracterizado por la existencia de Israel, por el rechazo de los Estados árabes y por el problema palestino. Si bien es verdad que con el subsistema de Oriente Medio en cierta medida es interdependiente como lo muestra la hostilidad manifestada por los diferentes países del golfo Pérsico contra Israel o los millares de palestinos viviendo en dicha área, no es menos cierto que el peso de Israel y la cuestión palestina lo perciben principal y

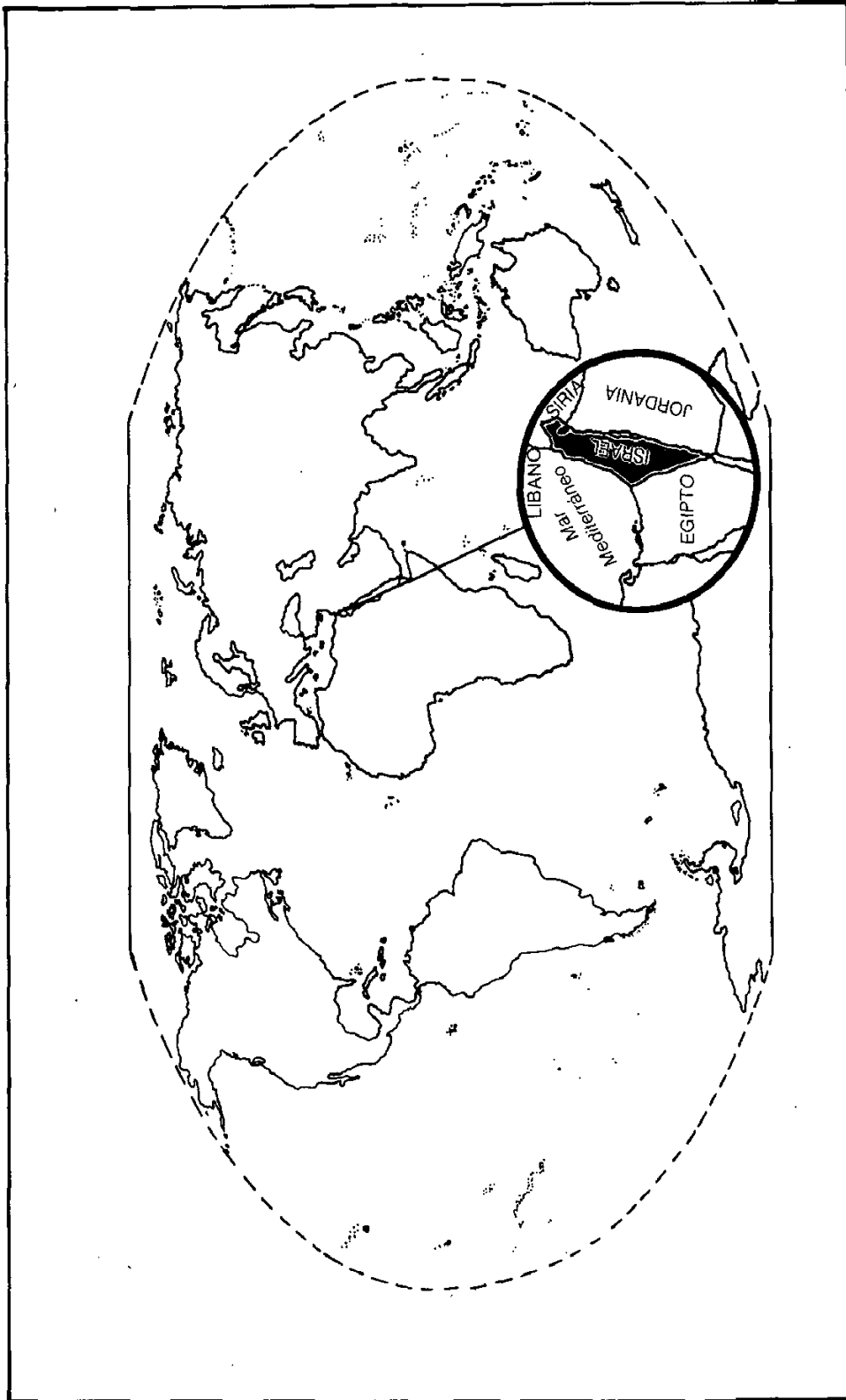


Figura 3.—Israel, llave de estabilidad planetaria.

directamente las naciones englobadas en Oriente Próximo. A los reyes, príncipes o emires que piensan ante todo en el mantenimiento de su dinastía les preocupa mucho más la amenaza fundamentalista o su estabilidad interna que los israelíes.

En el Oriente Próximo se halla Jerusalén, ciudad que encierra una importancia esencial para las 3 religiones monoteístas representadas con el Muro de las Lamentaciones para el judaísmo, con los Santos Lugares tradicionales para el cristianismo y con la mezquita de Al Aqsa para el islamismo. Si para el Islam es la tercera ciudad sagrada para las otras 2 religiones es la ciudad santa por excelencia. Una gran parte del mundo tiene los ojos puestos permanentemente en Jerusalén.

Como en otras áreas del planeta, el poder de ambas superpotencias se ha apreciado cuando con mayores o menores matizaciones el equilibrio de fuerzas entre Israel por una parte y los países árabes por otra no se ha mantenido. Desde la creación del Estado sionista en ningún momento ha dado la impresión de que una de las dos partes pudiera alcanzar una victoria completa sobre la otra.

A principios de los años 50 la actuación de la URSS en esta región se tradujo en la venta de armas y en el apoyo prestado a uno y otro de los Estados árabes enemigos de Israel. En el año 1956 costó la presa de Asuan a cuya financiación se habían negado previamente los EE.UU. Después de apoyar al Ejército de Nasser equipándolo con material y entrenándolo con consejeros soviéticos presionó para detener el avance israelí en "la guerra de los 6 días". Aunque antes del año 1973 el presidente Sadat había despedido a la mayor parte de los consejeros soviéticos, en dicho año la URSS estableció un puente aéreo para acelerar el avituallamiento de Egipto.

La causa egipcia ya la había perdido puesto que si bien Moscú permitió al país del Nilo librar una guerra, fue Washington el encargado de ayudarle a recuperar sus territorios ocupados por Israel y desde entonces Egipto se decantó claramente por el lado norteamericano, quedando únicamente Siria como el único aliado seguro de la URSS en Oriente Próximo. A pesar de que sus acciones en Líbano y frente a Israel obedezcan a sus propios intereses y a la lógica del conflicto árabe-israelí, las necesidades económicas y militares sirias así como su situación interna la obligan a intervenir atendiendo a las exigencias o sugerencias soviéticas. En su moderada intervención la URSS impidió una derrota total de los países árabes al mismo tiempo que hizo posible el tratado de paz entre Egipto e Israel.

El protagonismo de los EE.UU. en esta zona siempre ha sido relevante. Israel es su aliado más protegido. Tanto en el año 1967 como en 1973 Israel contaba con un aparato de guerra, en su mayor parte formado con ayuda norteamericana —la participación de Francia también fue notable—, que le garantizó mantener el equilibrio regional. Recordemos que en la cuarta guerra árabe-israelí, de octubre del año 1973, llamada del "Yom Kippur", Nixon puso en estado de alerta a las fuerzas nucleares norteamericanas para impedir la intervención de la URSS. Los norteamericanos consiguieron que Israel lograra ganar pero sin ser los responsables, al mismo tiempo que Kissinger evitaba a Egipto una derrota visible y humillante. Para que la paz fuera posible era necesario que El Cairo obtuviera un éxito sin que Tel Aviv perdiera su prestigio de invencibilidad. Los acuerdos de Camp David, del año 1979, marcaron un hito, con más o menos acierto, en el camino de la paz.

Los puntos principales de los acuerdos mencionados se referían a la retirada israelí del Sinaí, a la normalización de relaciones entre Israel y Egipto y al establecimiento de una frontera

“permanente” —la aceptada en un principio, internacionalmente, entre Egipto y Palestina—. Sin embargo, en lo relativo a la cuestión palestina y al futuro de Cisjordania y Gaza no se obtuvieron resultados.

A la “política de paz” llevada con Egipto, Israel contraponía una progresiva intervención en el mundo árabe, en especial en Líbano —bombardeo de Beirut en el año 1981— e Irak —destrucción de la central nuclear de Tamuz, junio del año 1981—. Al retirarse Israel de suelo egipcio, en abril del año 1982, el primer ministro Menahem Begin reforzó su política de colonización de los demás territorios ocupados. El Gobierno israelí no podía negar que no descartaba la posibilidad de anexionarse realmente Cisjordania y Gaza. Las negociaciones con Egipto se obstaculizaron ya que Hosni Mubarak, el presidente egipcio, al igual que su predecesor, consideraba que el estatuto de autonomía debía ser la primera etapa de una evacuación total de ambos territorios.

Aproximación al presente

Los israelíes se han dado cuenta con amargura y temor evidente de que la revuelta palestina se extiende y abarca a los árabes ciudadanos de Israel y amenaza lo que se creía firmemente adquirido: la fidelidad y la lealtad de los citados árabes respecto a la patria israelí. También se debe tener presente que las ciudades y pueblos árabes israelíes no reaccionaron a la guerra del año 1967 e incluso en “la guerra del Yom Kippur” del año 1973 numerosos árabes israelíes se presentaron en las oficinas de la Maguem David Adom (la Cruz Roja israelí) para donar sangre destinada a los soldados israelíes heridos en el frente. Actualmente el sentido de identificación de los árabes hacia los palestinos es más fuerte que su ciudadanía israelí. De este modo quedó roto el tradicional principio general de que la minoría árabe residente en Israel podía servir de lazo de unión para el acercamiento del pueblo judío al mundo árabe.

Hay cada vez más paralelismo con lo que ocurre en Suráfrica. La franja de Gaza es como Soweto, un *ghetto* de personas sin los plenos derechos civiles y sin esperanza de tenerlos. Sin embargo, hay una importante diferencia ya que mientras Suráfrica tiene enormes riquezas naturales y una elevada dureza moral para vivir su vida sin importarle el mundo, Israel no.

Los árabes israelíes son unos 650.000 personas que se quedaron en sus tierras tras la creación del Estado de Israel en el año 1948. Se trata de una comunidad con un neurótico conflicto de identidad puesto que aunque tienen documentos y pasaportes israelíes y hablan tan bien el hebreo como el árabe no pueden prestar el servicio militar en el *Tsahal* (Ejército israelí) y carecen de otros derechos.

Hasta hoy lo que estaba principalmente sobre el tablero era si la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) tenía derecho a tomar parte en las negociaciones en nombre del pueblo palestino o si se debía convocar una conferencia internacional y qué países participarían en ella juntamente con la retirada de las tropas israelíes de los territorios ocupados. Pero ahora se coloca en primer término un problema mucho más grave constituido por el violento rechazo de la población palestina de los territorios de Cisjordania y Gaza a la ocupación a la que está sometida y el pleno apoyo a la misma de los árabes residentes en territorio israelí. Resulta significativo comprobar que de los 4.000.000 de habitantes que tiene hoy Israel 2.000.000 son palestinos —1.350.000 en los territorios ocupados y 650.000 dentro del territorio israelí—.

La causa de la ruptura del Gobierno de coalición Shamir-Peres, el pasado día 15 de marzo, fue motivada principalmente por la total negativa del Partido Conservador a aceptar el inicio del diálogo con representantes palestinos de los territorios ocupados, punto central de la propuesta de paz del secretario de Estado norteamericano, James Baker, conocido como el "plan Baker". Este plan, inspirado en la iniciativa de paz del propio Shamir, fue aprobado por su Gobierno en mayo del año 1989, cuenta con el apoyo explícito de Egipto, de la OLP y del Partido Laborista Israelí de Simón Peres.

El Likud de Shamir sostiene que Israel por razones históricas y de seguridad no deberá ceder ni un palmo de los territorios ocupados y mucho menos satisfacer la aspiración de los palestinos de crear un Estado que tuviese por capital el sector oriental de Jerusalén, capital eterna e indivisible de Israel.

Las posturas del laborismo que se basan en la fórmula de "paz a cambio de territorios", o sea, ceder gran parte de Cisjordania y Gaza, coinciden, en principio, con las de los EE.UU., el principal aliado de Israel en el mundo, y con la CEE que es con quien este país tiene su mayor mercado de exportación.

Para la OLP ha sido la llegada masiva de inmigrantes a Israel y su eventual instalación en los territorios ocupados junto con los sucesos ocurridos a partir del día 20 de mayo de este año, mencionado al comienzo de este ensayo, lo que ha terminado de enfriar las difusas prenegociaciones de paz.

Arafat teme que la inmigración masiva de judíos procedentes de la URSS, Argentina, Etiopía y ciertos puntos de Europa pueda producir un cambio notable en los equilibrios de la población que perjudique a la causa palestina en los territorios ocupados. Se calcula que este año llegarán 200.000 inmigrantes a Israel y puede llegar a 1.500.000 personas en esta década.

La OLP empieza a dar la espalda a Egipto que le servía hasta la fecha como interlocutor ante Israel, mientras que se acerca cada vez más a Irak. Este hecho preocupa a Occidente porque implica la ruptura de la senda del diálogo que facilitaba El Cairo en favor del retorno de la fuerza que fomenta Bagdad con sus proclamas nada conciliadoras.

Frustradas por la Intifada las pretensiones de Damasco por controlar el movimiento palestino, los dirigentes sirios han optado por la OLP incluso bajo el liderazgo de Arafat con quien no congenian en muchas cosas. La oposición a la emigración de judíos soviéticos a Israel parece el único punto de encuentro entre Asad y Arafat.

Aunque tanto la OCI como la Liga Árabe han condenado la llegada de nuevos colonos a Israel, en la última reunión de los países árabes, celebrada en Bagdad, a finales del mes de mayo, convocada especialmente para ocuparse de los dos principales problemas que afectan a los territorios ocupados de Gaza y Cisjordania: el continuo apoyo de EE.UU. a Tel Aviv y la permisividad de las superpotencias con la política de emigración de judíos soviéticos a Israel, apenas han emitido una piadosa y sólo formalmente severa condena a los EE.UU. por su apoyo a Israel y una modesta alusión a la URSS por su política de emigración de judíos.

De modo global, los árabes moderados quieren las fronteras del año 1967, lo que incluiría la devolución de la antigua ciudad de Jerusalén mientras que los radicales se oponen a cualquier acuerdo con Israel. Por otro lado, en el momento presente ningún líder árabe está en una posición adecuada como para emprender iniciativas en solitario.

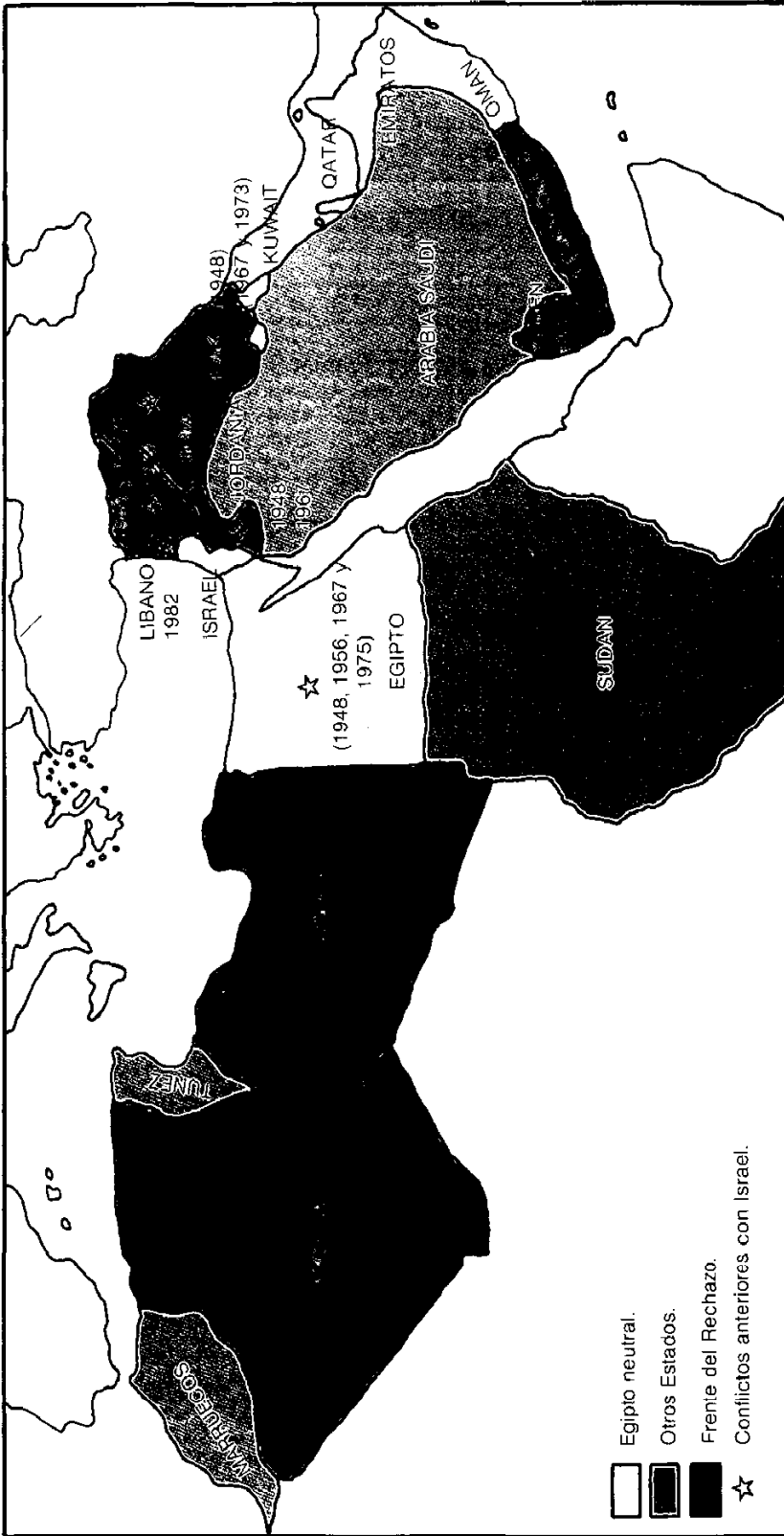


Figura 4.—Israel frente al mundo árabe.

La diáspora palestina (1980) es estimada en 2 millones:

Jordanía:	920.000	Kuwait:	200.000
Libano:	420.000	Otros:	250.000
Siria:	250.000		

Los EE.UU., que proporciona a Israel una ayuda anual de 3.000 millones de dólares, casi un 10 % del presupuesto nacional israelí, vetó el 1.º de junio de este año, en el Consejo de Seguridad de la ONU, la propuesta de enviar una comisión de investigación a los territorios ocupados.

En cuanto a la URSS, aparte de su participación en las resoluciones adoptadas por el Consejo de Seguridad de la ONU como miembro permanente y su apoyo de forma general al programa político de sus países amigos radicales y en particular a Siria, su intervención en este conflicto se limita prácticamente a su deseo de que se solucionen en el escenario de una conferencia internacional con una garantía que habrían de definirse. No obstante, los dirigentes del Kremlin han manifestado más de una vez que la emigración de judíos soviéticos a Israel está condicionada a que no se establezcan en los territorios ocupados.

Por otro lado, Moscú no tiene prisa por repetir la humillación de la Conferencia sobre Oriente Próximo de Ginebra, en el año 1973, o el comunicado conjunto soviético-estadunidense del año 1977. En el primero de los casos, se dejó a la URSS copresidir una falsa conferencia, mientras Kissinger dirigía las negociaciones entre Israel, Egipto y Siria. En el segundo, alcanzó un acuerdo con los EE.UU. para convocar de nuevo la conferencia sólo para ver que Sadat negociaba directamente con Israel.

Mirando al fin de siglo

Los disturbios de la Intifada surgieron debido a que habían transcurrido un tiempo lo suficientemente amplio —20 años— como para que la inhumana situación hubiera agotado todas sus tentativas de calma rompiendo por la única vía que les quedaba a los palestinos: la violencia. Las implicaciones son directas en la política mundial puesto que cualquier hecho que suceda en Jerusalén, donde el recuerdo de Abraham, el rey David, Jesucristo y Mahoma perdura constantemente entre sus muros, o en sus cercanías, afecta inmediatamente a las 3 religiones monoteístas cuyos miembros abarcan una parte importante de la población mundial. El todavía equilibrio planetario bipolar siente sus efectos en tanto en cuanto cambie la balanza entre las partes enfrentadas ya que una inestabilidad en el Oriente Próximo se proyecta con rapidez hacia el "cinturón de quiebra" y en definitiva haría peligrar el *status* de influencia que se han marcado los "dos grandes". Los fenómenos sucedidos en Oriente Próximo repercuten la mayor parte de las veces con más intensidad en Occidente a consecuencia de lo que representa la especial significación religiosa, económica y política de la zona. Los principales actores son los palestinos y los israelíes, sobre ellos debe actuar e incidir toda posible solución en la región.

La importancia de Israel en el globo la vemos reflejada en el poderoso lobby judío existente en los EE.UU. que tiene un gran peso, en determinadas ocasiones, dentro de la política planetaria norteamericana aplicada en el contexto del "cinturón de quiebra" Pérsico-Mediterráneo o de alguna otra parte del mundo; también la hallamos en la diáspora judía junto con su peculiar religión monoteísta y sus múltiples conexiones político-sociales a nivel mundial. Las razones por las que la comunidad planetaria no ha encontrado una solución al conflicto después de 40 años se deben principalmente al planteamiento erróneo que se hizo entonces, pues si bien es cierto que en el año 1948 las Naciones Unidas, para corregir una tremenda injusticia —el holocausto del pueblo judío— crearon un Estado, también es verdad que cometieron

otra, la expulsión de los palestinos de su propia tierra. El Estado de Israel nació enfermo. Cualquier solución debe curar la enfermedad inicial, lo cual supone un nuevo planteamiento político-estratégico ante el cual esté de acuerdo toda la colectividad internacional.

El problema de fondo del conflicto de Oriente Próximo y de la frecuente inestabilidad en la zona se encuentra en la antinomia israelí-palestina. Independientemente de la presión o del compromiso que los EE.UU. decidan o puedan imponer a Israel para intentar llegar a un desenlace feliz, la proyección de esta dualidad es incuestionable. Las razones del derecho a la existencia de ambos pueblos están meridianamente claras pero las formas o maneras de plasmar tales argumentos en la vida diaria y en el terreno chocan violentamente con la realidad. El verdadero "nudo gordiano" para cualquier tratado de paz lo constituye el enfrentamiento visceral entre la OLP e Israel.

Para la OLP, la declaración Balfour del año 1917 y la resolución 181 de la Asamblea General de las Naciones Unidas con la partición de Palestina en dos Estados son violaciones contra los derechos del pueblo palestino. Según la citada organización en ninguna de las dos ocasiones se consultó a la población palestina y, en consecuencia, no se respetó la forma más elemental de manifestación que caracteriza el derecho a la autodeterminación. El artículo 10 del Pacto Nacional Palestino del año 1964 dice textualmente que "la partición de Palestina en 1947 y el establecimiento del Estado de Israel son absolutamente ilegales, cualquiera que sea el tiempo transcurrido". Dicho pacto, que es el documento básico de la OLP y en el cual se ha ratificado últimamente el Consejo Nacional Palestino, considera a Palestina como unidad territorial indivisible con las fronteras existentes durante el mandato británico. En suma, cuando la OLP habla de Palestina alude a la totalidad del territorio.

En el otro lado, en el año 1984, Israel fue el único Estado que reconoció la existencia jurídica de un "Estado palestino". En el primer discurso y declaración de independencia del primer ministro Ben Gurion se aceptaba el plan de participación territorial de las Naciones Unidas y se proponía a los vecinos árabes el vivir en paz con Israel. Fue contestado con la ofensiva que cinco ejércitos árabes lanzaron contra el joven Estado judío. Israel reconoció en el marco de los acuerdos de Camp David los legítimos derechos de los palestinos y aceptó la participación de ellos en las conversaciones de paz. Para el Gobierno judío la OLP quiere destruir Israel, por eso no acepta su participación en las negociaciones.

Sin embargo, su actuación actual es rechazada por la mayoría de las naciones del globo. Países de tradicional postura pro israelí están cambiando su actitud y así desde el inicio de la Intifada, la condena del secretario del Foreign Office británico sobre las condiciones de vida en los campos de refugiados de Gaza, el rechazo de los acuerdos comerciales y luego la condena por parte de la CEE, el nombramiento por el Vaticano de un patriarca palestino para Jerusalén y las recientes declaraciones del secretario de Estado de los EE.UU. poniendo en cuestión la ayuda anual que se concede a Israel representan una clara demostración de la posición internacional ante el cuestionable rumbo tomado por la política israelí.

El otro problema que está inmediatamente al lado de lo anterior es el porvenir de Israel. País a un tiempo democrático y militar defendido por un pueblo permanentemente en armas, sin perspectivas de verdadera paz en el horizonte político de fin de siglo. Estado "paria" igual que lo fue el pueblo de la diáspora, entabla relaciones amistosas con los demás Estados "parias", África del Sur y Taiwán. Dentro de las fronteras de "gran Israel", que incluye a Judea y Samaria, a finales de siglo habrá tantos árabes como judíos. ¿De dónde vendrá entonces

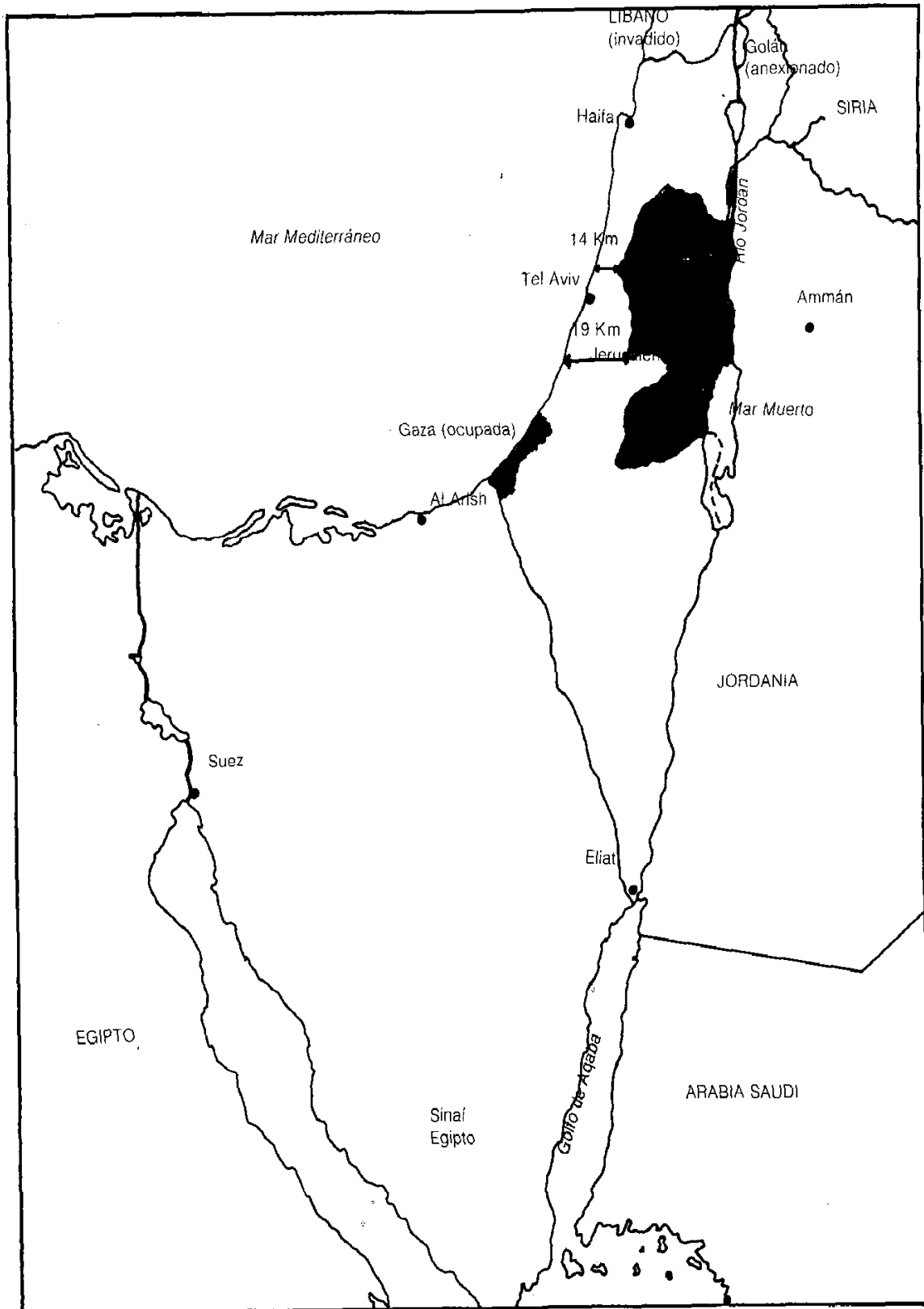


Figura 5.—Israel hoy.

el peligro? ¿Del exterior o del interior? ¿De la agresión lanzada por los palestinos de la diáspora —o por los demás países árabes— o por la revuelta de los palestinos que ha quedado en su suelo, ciudadanos de segunda categoría?

Israel no puede ni continuar como hasta ahora controlando los territorios ocupados como si fueran colonias porque implicaría mayor rebelión y represión ni expulsar a los palestinos de dichos territorios ya que sería materialmente difícil de hacer, moralmente imposible. La única opción que le queda es absorber a dichos árabes —simbiosis—, con lo que Israel perdería su condición de Estado judío o concederles la autodeterminación o dependencia en los lugares y condiciones a considerar en unas negociaciones de paz.

La actual violencia exige cada vez con más urgencia resolver las cuestiones que ya hicieron fracasar los acuerdos de Camp David, el “plan Reagan” del año 1981 o el “plan Shultz” del año 1988. ¿Qué área o áreas deben ser autogobernables? ¿Quién o quiénes deben gobernarlas? ¿Cómo compaginar los derechos del pueblo palestino con las necesidades de seguridad de Israel? ¿Quién o quiénes deben participar y en qué medida en las negociaciones?

Mientras los árabes exigen, por un lado, una solución global en términos de que los judíos volvieran pura y simplemente a las fronteras del año 1967, restituyendo Cisjordania, Gaza, las alturas del Golán y el este de Jerusalén y, por otro, que sea la OLP quien discuta con Israel la suerte de los territorios ocupados, los israelíes quieren el “gran Israel” y rechazan el diálogo con la OLP.

La constitución de un Estado palestino en Cisjordania (Judea y Samaria) gobernado por la OLP incluso aunque esta última ya haya reconocido oficialmente el derecho de Israel a la existencia, no traería la paz sino la guerra. Una entidad política en Cisjordania no puede vivir de otra forma que en simbiosis con Israel, a menos que se piense a sí misma como una primera etapa con vistas a la reconquista de toda Palestina.

Los EE.UU. por su antipatía institucional hacia la OLP y su apoyo incondicional a Israel carece de autoridad moral para imponer el plan de paz directamente. Por otra parte, los palestinos consideran rechazable una iniciativa que degrada el principio de autodeterminación consagrado en el acuerdo de Camp David y lo reduce a los de un hipotético autogobierno.

Lo que ha ocurrido en los últimos 40 años es irreversible. Los árabes deben reconocer nítidamente la ineludible existencia del actual Israel y la paz sólo será posible en la medida en que todas acepten este hecho. De la misma forma, es forzoso recordar a Israel que si desea verdaderamente la paz en la región debe también admitir la realidad de la OLP y los derechos que representa, igual que la OLP tuvo que rendirse a la evidencia y aceptar como definitiva la presencia de Israel.

Conclusiones

Después de estar casi 3 meses sin gobierno, desde el día 15 de marzo último, y tras haber fracasado el intento del Partido Laborista de Simón Peres de formar un gabinete ministerial, Isaac Shamir, líder del Likud, formó el 8 de junio pasado el actual Gobierno de Israel, fuertemente conservador y contrario a la creación de un Estado palestino, con una coalición de la derecha nacionalista y ortodoxia religiosa. El programa del nuevo ejecutivo establece la continuación

del proceso de paz impulsada por Shamir en mayo del año 1989 en la que aparecía un diálogo entre Israel y los palestinos.

Asimismo, el recién estrenado Gobierno se muestra contrario a la creación del Estado Palestino entre el Jordán y el Mediterráneo por estimar que ese Estado ya existe en Jordania. Por esta razón parece difícil la aprobación a la propuesta de paz del "plan Baker" a cualquier otro que propugne una solución negociada con la OLP, toda vez que el acuerdo de la coalición rechaza entablar conversaciones con la citada organización.

Por otro lado, e independientemente del rechazo internacional al establecimiento de los inmigrantes judíos en los territorios ocupados lo cierto es que ni la brutal represión israelí a las protestas palestinas contra la matanza del 20 de mayo mencionada anteriormente ni las recientes declaraciones del presidente de Irak, Sadam Husein, referente a la utilización de armas químicas binarias frente a Israel, con el apoyo de toda la comunidad árabe no ha contribuido ciertamente ni a disminuir los celos mutuos entre árabes e israelíes ni a crear el clima propicio de confianza para la celebración de cualquier conferencia de paz en Oriente Próximo.

La demanda de 5 puntos para alcanzar la independencia de Palestina que solicitó Arafat en Ginebra ante el Consejo de Seguridad de la ONU, el día 25 de mayo del año 1990, centrada especialmente en la intervención de la ONU para impedir el establecimiento de inmigrantes judíos en los territorios ocupados, celebrar una conferencia internacional de paz sobre Oriente Próximo y sancionar a Israel por sus delitos contra el pueblo palestino tampoco contribuye a un acercamiento de posturas.

Sin intentar quitar protagonismo ni al "plan Shamir" ni al "plan Baker" propuestas ambas que pueden crear un marco adecuado para el inicio de unas verdaderas negociaciones de paz, parece deducirse que las posiciones irreconciliables de los actores principales en el conflicto, las discrepancias entre árabes moderados y radicales, las diferencias entre norteamericanos y europeos o la ambigüedad soviética pueden quedar superados en una conferencia internacional donde todas las partes tengan la oportunidad de exponer sus tomas de posición y contrastar sus incompatibilidades. Dicha conferencia que podía ser perfectamente patrocinada por la CEE —a pesar de estar ahora intensamente dedicada a configurar la nueva arquitectura política y económica europea y a buscar el espacio estratégico que le corresponde a la Alemania reunificada—, con el apoyo de la diplomacia norteamericana fundamentalmente para obtener de las partes un acuerdo donde los sacrificios y los compromisos sean esenciales en el proceso hacia la paz, se realizará en el entorno de la ONU bajo el lema "paz a cambio de territorios".

Con vistas al nuevo orden internacional que se vislumbra en medio plazo una tal conferencia internacional de paz debiera efectuarse bajo los siguientes supuestos:

Espacio regional

- Israel debe reconocer el hecho de que no puede ocupar de forma permanente un territorio ocupado por una población que lo rechaza.
- Israel debe unificar criterios de actuación y elaborar una única política nacional con el fin de que toda la comunidad judía aglutine sus esfuerzos y camine en dirección adecuada en beneficio del pueblo de la estrella de David.

- La OLP debe renunciar a su aspiración de destrucción del Estado judío y admitir que como representante del pueblo palestino en ciertos momentos y en determinados lugares ya ha cumplido su misión y por tanto es necesario que desaparezca como tal organización si quiere integrarse en la estructura del futuro Estado palestino.
- Los árabes deben enfrentarse con la realidad de no alcanzar sus pretensiones más exigentes a cambio del mero hecho de reconocer la existencia del Estado de Israel. Hay que tener en cuenta que el pasillo entre Haifa y Tel Aviv existente antes de la "guerra de los 6 días" tiene 14 kilómetros de ancho, totalmente indefendible en la actualidad.
- El entorno y la situación de Líbano influye poderosamente sobre los actores directamente enfrentados. Es necesario que el desenlace del conflicto libanés sea incluido en la conferencia pues en caso contrario nunca se alcanzará la paz en Oriente Próximo.

Entorno planetario

- Israel es el único aliado seguro de Occidente entre la sublime puerta y el canal de Suez. Lo que ocurra en este territorio influye directamente en la seguridad del Mediterráneo Oriental y afecta en gran medida a la estabilidad europea y todavía bipolar.
- Para Occidente, Israel supone un contrapeso a las corrientes de fundamentalismo islámico que sacuden el "cinturón de quiebra" Pérsico-Mediterráneo en toda la longitud del área que se extiende desde Afganistán a Egipto.
- La política norteamericana debe seguir manteniendo una relación especial con Egipto, máxime cuando el país de los faraones, auténtico líder del mundo árabe, ésta volviendo a recuperar su prestigio después de ser admitido de nuevo en la Liga Árabe y, no lo olvidemos, es el único país árabe que ha firmado su tratado de paz con Israel.
- Ante la posible decantación de la OLP hacia Irak en perjuicio de Egipto conviene que tanto la URSS como los EE.UU. realicen las presiones necesarias a fin de que Sadam Husein no se constituya en el "perturbador" del Oriente Medio e imposibilite toda aproximación hacia la paz.
- A los largos 40 años del nacimiento de Israel es una buena ocasión para que el conjunto de la humanidad reflexione, se curen las heridas y se busque y obtenga un aceptable y noble compromiso planetario con el firme propósito de una paz duradera en Oriente Próximo.

BIBLIOGRAFIA

- *Geografía y Política en un mundo dividido*. Ediciones Ejército 1980. Saul B. Cohen.
- *Los últimos años de siglo*. Espasa Calpe 1984. Raymond Aron.
- *Gran Larouse Universal*. Plaza y Janés 1983.